

El quehacer socio–educativo del Trabajo Social chileno en contextos de emergencias civiles o catástrofes naturales

Génesis Solange Quiroz Carreño¹

semblanza

Génesis Solange Quiroz Carreño. Asistente Social y licenciada en Trabajo Social. Universidad Tecnológica Metropolitana del Estado de Chile. Desarrolla el máster en Trabajo Social con especialización en Competencias para la Acción Socio–educativa. Universidad Tecnológica Metropolitana.

Resumen

En general en Chile existen pocos estudios desde el Trabajo Social que se refieran a las temáticas de la protección civil y las emergencias o catástrofes, por lo que la investigación que sustenta este artículo es un aporte a la disciplina del Trabajo Social (y demás profesionales ligados a las ciencias sociales), ya que permite vislumbrar la importancia de la praxis profesional, para ayudar a las personas afectadas por estos fenómenos a mitigar las consecuencias negativas que trae consigo, buscando así apoyarlas tanto en los procesos de prevención, como en los de respuesta y recuperación, los cuales muchas veces se ven postergados. Las emergencias se presentan y comprenden como eventos adversos imprevistos, resultando entonces fundamental elaborar políticas que disminuyan los índices de vulnerabilidad de la población por lo que la finalidad de comunicar la investigación reside en la importancia de compartir experiencias.

Palabras clave: Protección civil, prevención, comunidad, socio–educación, municipalidad.

¹ Quiero agradecer a quienes colaboraron con el estudio que dio sustento a este artículo, funcionarios, que a la fecha de elaboración de la investigación que sustenta este artículo (año 2013), desempeñaban cargos públicos. La trabajadora social Rocío Alvarado Cornejo, quien en conjunto conmigo, elaboró esta investigación; la representante de la Academia de Protección Civil y Gestión de Emergencia de ONEMI, la señora Consuelo Cornejo; a los directores de Emergencia de las Comunas de Puente Alto, Juan Carlos Salas y su subrogante, María de los Ángeles Martínez; al director comunal de Emergencia de San José de Maipo, Alberto Alday; y al director comunal de Emergencia de Quinta Normal, Yerko Olivares. Además, a mis colegas Luis Ramírez y Carmen Gloria López (del Departamento de Emergencia de Puente Alto), y Jessica Olea (del Departamento de Emergencia de San José de Maipo). De igual manera, a las trabajadoras sociales y docentes Julia Cerda y Nérida Ramírez, quienes nos ayudaron con sus orientaciones profesionales y metodológicas, además del trabajador social Rafael Pizarro, y, en especial, al trabajador social y docente Pablo Suárez, quien ayudó en la redacción y corrección de este artículo. Por último, es importante agradecer también a mi familia, la cual me impulsa a desarrollarme cada día más.

Abstract

General speaking, there are few studies from the Social Work perspective addressing issues of civil protection and emergencies and/or disasters. At least in Chile's case, the research backing this article stands as a contribution to the Social Work profession, since it offers a glimpse of the importance of professional practice to help people affected by these phenomena mitigating the negative consequences that entails, supporting them in the prevention processes, as well as in the response and recovery, claiming lead the analysis to the importance of the prevention phase in the cycle of risk management, which are often postponed. Since emergencies are unforeseen adverse events, it is essential to develop policies in order to reduce the indices of vulnerability. The purpose of sharing this research with the international community lies in the importance of communicating experiences in the Latin American area.

Keywords: Civil protection, prevention, community, socio-education, municipality.

Introducción

La temática de la protección civil, las emergencias o catástrofes en Chile es un área de preocupación emergente en el Trabajo Social chileno. La investigación que da sustento a este artículo tuvo como objetivo intentar vislumbrar cuáles son las políticas públicas chilenas que conducen el quehacer de los diversos organismos del Sistema Nacional de Protección Civil, primordialmente en su relación con tres organismos públicos municipales, para tratar así de evidenciar cómo desde los contextos locales se trabaja ante las emergencias o desastres (específicamente en la región metropolitana de Chile). Esta investigación se fundamenta en la ocurrencia constante de emergencias o desastres en el país, especialmente ligada a una de las últimas grandes catástrofes vividas en Chile,² y, en específico, al te-

rremoto de Cobquecura del 27 de febrero del 2010.

Quienes se relacionan con el fenómeno de estudio han logrado identificar grandes falencias en la configuración del Sistema Nacional de Protección Civil. Lamentablemente aún persiste la tendencia a escribir poco desde el Trabajo Social, y, por tanto, a compartir poco las experiencias profesionales, negando la posibilidad de socializar el conocimiento nacido desde la praxis. La retroalimentación es necesaria para crecer, por lo cual es muy importante se establezca un proceso de colaboración para generar un conocimiento acorde con las realidades de los diversos contextos latinoamericanos (evitando la tendencia al eurocentrismo), esperando, por ende, que la experiencia chilena en

da al temporal del norte (marzo, 2015), y otra a la erupción del Volcán Calbuco en el sur (abril, 2015), para efectos del estudio materia de este trabajo, el sustento empírico fue primordialmente el terremoto del 27 de febrero del 2010.

² Si bien es cierto que al momento de redacción de este artículo, Chile había sufrido dos nuevas catástrofes de importancia nacional, una referi-

estas materias sea también de provecho para otras naciones. Finalmente, es relevante mencionar que la educación social en materias de protección civil no puede ser obviada.

Metodología y resultados³

Los resultados del presente estudio se basaron en la comprensión de la sociedad chilena desde la perspectiva de la teoría del riesgo de Beck (2006), así como de la teoría de la modernidad líquida de Bauman (2007), mientras que como base para lo concerniente al entendimiento de la política, se profundizaron las concepciones de política de Tamayo (Bañón y Carrillo, 1997).

El estudio requirió trazar una línea de tiempo con los antecedentes históricos concernientes a la construcción de la proto-política pública chilena en el área, que se obtuvieron de la base de datos de la Academia de Protección Civil (2012). Del mismo modo, cabe decir que el concepto de protección civil fue entendido desde la concepción del Comité Internacional de la Cruz Roja (2012).

Especial importancia cobró la teoría del estrés de Colmes (Sandín, 2002), que sirvió como base para comprender los mecanismos psico-sociales desencadenados

por una situación de emergencia. Paralelo a ello, se abordaron las nociones de intervención en crisis, según Du Ranquet, O'Hagan y Golan (Viscarret, 2007), además de las concepciones acerca de la intervención en red (Bronfenbrenner, 1979), así como el Trabajo Social comunitario, según Machín, Moreno, Silva y Velasco (2010).

El fenómeno investigado se abordó desde una perspectiva comprensiva y bajo un *paradigma interpretativo*, siendo por tanto un *estudio de carácter cualitativo*, debido a que "el propósito de la ciencia social interpretativa es revelar el significado de las formas particulares de vida social [...] que rigen las maneras de actuar de los individuos" (Carr y Kemmis, en Alvarado y Quiroz, 2013, p. 101). Este fue un estudio *descriptivo*, en el que se utilizó para su acercamiento empírico un universo correspondiente a trabajadores sociales y funcionarios públicos, que se desempeñan en el área de la protección civil en algún organismo del Sistema Nacional de Protección Civil de la región metropolitana; para lo cual se utilizó un método de muestreo intencional o de conveniencia, a partir de un criterio de accesibilidad, estableciendo así una muestra de casos que corresponde a tres departamentos comunales de Protección Civil y Emergencia (Puente Alto, San José de Maipo y Quinta Normal) y a algún representante de la Oficina Nacional de Emergencia (ONEMI). Es decir, esta muestra está conformada por informantes claves: los tres directores comunales de Emergencia (de las comunas antes mencionadas), tres trabajadores sociales (dos de Puente Alto,

³ Este artículo tiene como base la investigación realizada por las trabajadoras sociales Génesis Quiroz y Rocío Alvarado, enmarcada en el estudio "El Quehacer del Trabajo Social en temáticas concernientes a emergencias civiles y/o catástrofes naturales" de la Universidad Tecnológica Metropolitana (UTEM), en el año 2013; no obstante, la autoría de este artículo es responsabilidad expresa de quien escribe.

y una de San José de Maipo), y una representante de la Academia de Protección Civil de ONEMI.

Los objetivos generales de esta investigación fueron:

1. Conocer las políticas públicas del Estado chileno, en el ámbito de la intervención gubernamental, dirigida a la población en situación de emergencias o catástrofes.
2. Describir el quehacer del Trabajo Social en Chile, en cuanto a la intervención profesional con población en situación de emergencias o desastres. (Alvarado y Quiroz, 2013, p. 11).

Cabe señalar que, para darle validez y confiabilidad a la investigación, se utilizaron tres técnicas e instrumentos de recolección de información:

1. el análisis documental;
2. la entrevista semi-estructurada;
3. la observación no-participante, estructurada y de campo, bajo un plan de análisis de contenido, el cual corresponde a

una técnica de interpretación de textos, ya sean escritos, grabados, pintados, filmados, u otra forma diferente [...], que se basa en la lectura (textual y/o visual) como instrumento de recogida de información, lectura que a diferencia de la lectura común debe realizarse siguiendo el método científico, es decir, debe ser sistemática, objetiva, replicable y válida (Alvarado y Quiroz, 2013, p. 108).

Además del plan de análisis de categorías, el cual se constituye como

una brújula que orienta el diseño de instrumentos, la recolección y generación de información proveniente de múltiples fuentes [...] su registro ordenado, sistematización y análisis. Permite focalizar las búsquedas y evaluar permanentemente el desarrollo de la investigación (Aristizábal y Galeano. En Alvarado y Quiroz, 2013, p. 109).

Los resultados de la investigación arrojaron cuatro temas centrales que se resumen de la siguiente manera:

1. La Oficina Nacional de Emergencia de Chile (ONEMI) es un organismo gubernamental que centra fundamentalmente su quehacer en la reparación de la habitabilidad de las viviendas en donde residen las personas afectadas, siendo esta una restringida forma de intervención. Sin embargo, intenta realizar un trabajo más preventivo a través de la Academia de Protección Civil, que genera programas y proyectos de capacitación, los cuales no se vinculan directamente con la sociedad civil, sino solo con los profesionales que trabajan con ella, debiendo estos "transmitir" sus aprendizajes a la comunidad (cosa que no siempre pasa, debido a lo limitado de los recursos).
2. La protección civil no se considera nacionalmente una temática urgente o de relevancia mediática y queda en segundo plano de consideración con

respecto a carteras de más interés público, excepto cuando ocurre algún gran desastre nacional que nuevamente abre el debate. De la misma forma, las fases de prevención o mitigación son postergadas en pos de la respuesta (y, en segundo plano, de la recuperación), aun cuando la ecuación del riesgo manifiesta que la preparación de la población es fundamental para disminuir el impacto negativo de una catástrofe natural (amenaza + vulnerabilidad = riesgo).

3. Aunque se intente superar la conceptualización de la materia-objeto del Trabajo Social, bajo definiciones restrictivas de sus capacidades como autores de sus propias vidas, se logra evidenciar que, en la práctica de los profesionales estudiados, siguen prevaleciendo conceptos como los de contribuyentes, usuarios o afectados, por sobre los de vecinos o ciudadanos (a pesar de que en el discurso expreso se manifieste la pertinencia de estos conceptos).
4. El Trabajo Social solo se considera en las fases de ejecución de la proto-política pública chilena en protección civil, sin existir una real vinculación de la profesión con las fases de formulación de la misma, ya que, si bien se establecen mesas de trabajo con algunos organismos del Sistema Nacional de Protección Civil, estos no necesariamente cuentan con profesionales del Trabajo Social. De la misma forma, cabe decir que, en general, ONEMI no se vincula directamente con la comunidad al momento de formular sus planes de tra-

bajo, centrándose principalmente en lo expuesto por los "expertos", sin evaluar el real "impacto" de sus programas.

Trabajo Social y desastres

El Trabajo Social resulta una profesión fundamental para abordar las temáticas de protección civil. No obstante, Chile se caracteriza por ser un país culturalmente reactivo, que deja de lado y dota de una valoración menor las prácticas preventivas o de mitigación, y se hace evidente que el trabajo socio-educativo es una y otra vez postergado en los contextos de emergencia. Esto a pesar de que existe un consenso global acerca de que en la ecuación del riesgo, la preparación de la población ante situaciones de emergencia reviste una tarea esencial. La ecuación del riesgo está formada por la amenaza, la cual es una variable difícil de manejar, y la vulnerabilidad de la población, que es una variable posible de trabajar para disminuir de esta forma los riesgos. Sin embargo, las temáticas de emergencia no son una prioridad de Estado, a pesar de que Chile es un país con una amplia ocurrencia de catástrofes o emergencias; por ejemplo, acontecieron en el primer semestre de 2015 dos grandes catástrofes naturales, las cuales han dejado cuantiosos menoscabos, especialmente en el norte de Chile, en donde incluso se perdieron vidas humanas. Estas catástrofes fueron el temporal del norte de Chile, ocurrido el 23 de marzo del 2015, cuando fallecieron 31 personas y desaparecieron otras 49, y la erupción del volcán Calbuco en la región de Los Lagos, entre los días 22 y 30 de abril de 2015.

Si bien se entiende que en condiciones de emergencia el asistencialismo resulta primordial, es imprescindible que, al mismo tiempo, se ejecuten políticas socio-educativas, que permitan disminuir el nivel de vulnerabilidad de la población. Pero, en la práctica, los organismos estudiados mencionan que la escasez de recursos los hace centrarse solo en el asistencialismo material, especialmente en cuanto a la condición de habitabilidad de las viviendas de las personas afectadas. La carencia de recursos económicos, materiales y, aún peor, humanos, evidencia la falta de profesionales del Trabajo Social vinculados a los departamentos de Protección Civil y Emergencia (hasta 2013, existía solo una profesional de esta área dentro de la dotación de personal de ONEMI en todo el país).

La sociedad civil chilena no se encuentra empoderada en las temáticas de protección civil, por lo que se le incluye en la agenda pública solo cuando se ven los estragos de la ocurrencia de alguna gran catástrofe, para que, luego de un par de meses, vuelva a salir de la agenda. Esto implica un detrimento para toda la población, debido a que los esfuerzos por abordar la vulnerabilidad de la sociedad chilena quedan relegados a un segundo plano, resultando difícil implementar reales estrategias de socio-educación. Lo anterior se hace evidente en los tres casos municipales estudiados, de los que solo uno había podido llevar a cabo, durante el año 2012, un proyecto de trabajo socio-educativo con la comunidad. La municipalidad de Puente Alto pudo poner en prác-

tica este proyecto, gracias a la voluntad del director comunal de Emergencia y a la mayor dotación de recursos humanos, debido a la gran cantidad de población que mantienen y, por ende, los mayores ingresos fiscales que reciben. Durante ese año se generó el proyecto Comunidad Preparada, destinado a dirigentes vecinales, con el fin de generar un proceso educativo que les permitiera comprender la importancia de la disminución de su vulnerabilidad, a partir de su configuración como comunidad empoderada frente a las amenazas del entorno.

Ese proyecto tenía una finalidad socio-educativa, aunque, en la práctica, más que educación social se dio una especie de instrucción donde la trabajadora social exponía todos sus conocimientos acerca de estas materias a los dirigentes, quienes adoptaban sobre todo una actitud pasiva. A pesar de esto, el esfuerzo fue significativo, pues nunca antes se había hecho algo así en la comuna. La forma de llegar a la comunidad fue a través de los dirigentes sociales de las juntas de vecinos, ya que estas organizaciones tienen mayor vinculación con la municipalidad. Se intentó realizar un trabajo conjunto con el Departamento de Organizaciones Comunitarias, aunque el ideal hubiera sido poder abarcar a toda la población a partir de sus grupos etarios y reconocer la vasta diversidad comunal, puesto que es trabajo en red elemental para poder facilitar el proceso de conexión municipal con la comunidad. Sin embargo, nuevamente los recursos de un municipio, que no tomaba en cuenta la importancia de considerar la variable

de prevención en temáticas de emergencia, se destinaban al Departamento para "asistir" a las personas afectadas, pero no para trabajar integralmente la prevención.

Chile, al igual que otros países, es un Estado en donde el individualismo se ha ido masificando, prevaleciendo la creencia de que la educación social solo se da en los espacios clásicos. Aunque es imprescindible trabajar estas temáticas en el aula, es también muy importante vincularse con la comunidad misma, con las organizaciones barriales, con la gente dentro de sus propios contextos de vida, porque, al momento de una emergencia, la comunidad es la primera red de apoyo para cualquier persona afectada por una situación de estas características. De ahí que resulte primordial entender la "necesidad del otro" en todas las relaciones humanas, especialmente ante eventos adversos.

A pesar de que la municipalidad de Puente Alto intentó generar un proceso socio-educativo a manera de proyecto piloto, finalmente las metodologías de acción social implementadas fueron más parecidas a aquellas que instruyen pero no educan. Esto podría llevar a la no obtención del resultado esperado, porque solo se realizó un ejercicio de conferencia y no un proceso de estimulación de la curiosidad, que recae en un proceso educativo comprensivo, que respondería mucho mejor al objetivo de dicho proyecto, el cual era que los dirigentes pudiesen transmitir lo aprendido a la comunidad, para lo cual era necesario entonces la "comprensión" para la "transmisión", o, en palabras de Freire (1997), la inteligibilidad,

en un proceso que no enseña sino que educa.

En este sentido, cabe decir que resulta interesante reflexionar acerca de cómo la cultura organizacional clásica de algunos organismos fiscales pesa en las prácticas profesionales de ciertos trabajadores sociales, lo cuales se relacionan más al ámbito burócrata de la administración pública. Ámbito en donde un sistema organizacional de arriba a abajo tiende a instrumentalizar a los vecinos, y en el que es importante analizar cómo en el discurso de estos funcionarios municipales se tendía a hablar de contribuyentes, lo que claramente va en desmedro de una concepción integral de la materia-objeto del trabajo profesional. Las personas afectadas, antes que afectadas, contribuyentes y usuarios son seres históricos y políticos en devenir, es decir, en constante construcción, y significarlos solo como sujetos de intervención, o incluso como objetos, es un error porque se les niega su capacidad de transformación social.

Es así, como nace la pregunta: ¿qué sentido tiene entonces trabajar la educación social con contribuyentes? Ninguno, debido a que este concepto instrumentaliza a las personas. Incluso se puede cuestionar el concepto de actores sociales, ya que, de una manera general, un actor es quien interpreta un guion escrito muchas veces por otra persona, cuando son las personas quienes escriben el guion de sus propias vidas no otros, tal como lo comprende el trabajador social Pablo Suárez (2015). Trabajar el empoderamiento de la comunidad bajo estas perspecti-

vas conceptuales es un error gravísimo. Resulta esencial que los funcionarios municipales dejen de configurar a las personas desde estos paradigmas, ya que, si bien aceptan estar al tanto de estas reflexiones, al mismo tiempo mantienen esta tendencia, obviando la importancia que el lenguaje tiene en la construcción de las realidades sociales.

En síntesis, Chile es un país reactivo que aborda muy vagamente la importancia de la vulnerabilidad de la población en la disminución de los riesgos. Hay un gran desfase entre la importancia que se le da a la respuesta (e incluso a la recuperación) por sobre la prevención. En aquellos municipios en donde se busca trabajar dicha fase del ciclo del riesgo pueden existir sesgos de acción, debido a la tendencia de ver el quehacer profesional del Trabajo Social como intervención y no como praxis, lo que mantiene la acción social bajo los fundamentos de la instrumentalización de la comunidad y no posibilita la implementación de procesos socio-educativos reales. Asimismo, cabe mencionar que en Chile solo existe una proto-política pública en materia de protección civil, la cual es formulada solo por los expertos, sin recoger los planteamientos de la comunidad, como ocurre con la relación directa de ONEMI y la comunidad que es casi inexistente en cuanto a la disminución de la vulnerabilidad de la población. ONEMI ve la prevención más como un proceso de capacitación y preparación que como un proceso educativo real. Se pueden además identificar las pocas evaluaciones realizadas en los proyectos de prevención, por lo

que se sugiere a la comunidad académica y profesional que en trabajos próximos se aborde la urgencia e importancia de estudiar los procesos de evaluación de los programas y proyectos de prevención en emergencia.

Finalmente, cabe decir que, al momento de realizar la última revisión de este artículo, en Chile ocurrió una nueva catástrofe natural que afectó principalmente al norte del país, la cual corresponde al terremoto Illapel del 16 de septiembre, que tuvo una magnitud de 8.4° Richter. Este terremoto (y posterior tsunami) ocurrió durante la tarde del día miércoles 16 de septiembre del presente año, teniendo como epicentro Canela Baja, a 46 kilómetros de Illapel, región de Coquimbo, y dejando 15 personas fallecidas, además de múltiples damnificados. Si bien Chile reaccionó relativamente bien frente al desastre, evitando cuantiosas pérdidas de vidas humanas, nuevamente se abrió el debate en torno al tema, pero esta vez ya no centrado principalmente en la vulnerabilidad de la población, ya que, en términos generales, la población chilena reaccionó preventivamente frente a ella. Se puede deducir que esto podría ser a raíz de la alerta continua a la que se ha visto sometida la ciudadanía frente a la ocurrencia constante, en un periodo relativamente corto de tiempo de grandes desastres naturales y emergencias civiles en el país.⁴ Más bien las críticas se han cen-

4 Destacan los casos siguientes: (1) terremoto de Cobquecura (27 de febrero de 2010); (2) erupción Cordón Caulle (4 de junio de 2011); (3) incendio de las Torres del Paine (27 de diciem-

trado especialmente en la responsabilidad del Estado al permitir la construcción de viviendas, y más aún, instalaciones de servicios públicos en zonas inundables o poco seguras, cuestionando la planificación urbanística del país. No obstante, es importante mencionar que el análisis de

la actuación del Sistema Nacional de Protección Civil frente a este evento excede los objetivos de este artículo, ya que la recopilación de antecedentes aún no se encuentra a disposición de la ciudadanía, entre otros factores.

bre de 2011); (4) incendio de Valparaíso (12 de abril de 2014); (5) erupción del volcán Villarrica (3 de marzo del 2015); (6) aluviones del norte (25 de marzo de 2015); y (7) erupción del volcán Calbuco (22 de abril de 2015).

Referencias

- Academia de Protección Civil y Gestión de Emergencias. (2012). *Curso: Prepárate y aprende. Manual del participante*. Santiago, Chile: Oficina Nacional de Emergencia del Ministerio del Interior-Gobierno de Chile.
- Alberich Nistal, T. (noviembre, 2007). *Investigación-Acción participativa y mapas Sociales*. Castellón, España.
- Alvarado Cornejo, R., y Quiroz Carreño, G. (2013). *El quehacer del Trabajo Social en temáticas de emergencias civiles y/o catástrofes naturales*. (Tesis de licenciatura). Universidad Tecnológica Metropolitana del Estado de Chile, Santiago, Chile.
- Bauman, Z. (2007). *Miedo líquido. La sociedad contemporánea y sus temores*. Barcelona, España: Editorial Paidós.
- Beck, U. (2006). *La sociedad del riesgo*. Madrid, España: Siglo XXI.
- Bronfenbrenner, U. (1979). *The ecology of human development: experiments by nature and design*. Cambridge, EE UU: Universidad de Harvard.
- Cisterna Cabrera, F. (2005). Categorización y triangulación como procesos de validación del conocimiento en investigación cualitativa. *Revista Theoria*, 14(1), 61-71.
- Comité Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja. (Marzo, 2012). Los Convenios de Ginebra del 12 de agosto de 1949.
- Du Ranquet, O'Hagan y Golan. (2007). El modelo de intervención en crisis. En J. Viscarret Garro, *Modelos y métodos de intervención en Trabajo Social*. Madrid, España: Editorial Alianza.
- Freire, P. (1997). *El grito manso*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- Machín, J., Moreno, A., Silva, E., y Velasco, M. (2010). *ECO2 ¿Un modelo de incidencia en políticas públicas? Estudio de caso de la Red Mexicana de Organizaciones que intervienen en situaciones de sufrimiento social*. México: Centro Cáritas de Formación para la Atención de las Farmacodependencias y Situaciones Críticas Asociadas.
- Oficina Nacional de Emergencia del Ministerio del Interior. (s.f.). *Monitoreo por sismo de mayor intensidad. Chile: Ministerio del Interior y Seguridad Pública, ONEMI*. Recuperado de <http://www.onemi.cl/alerta/se-declara-alerta-roja-por-sismo-de-mayor-intensidad-y-alarma-de-tsunami/>
- Ruiz, J. (2004). *Cómo hacer una evaluación de centros comunitarios*. Madrid, España: Narcea.
- Sandín, B. (Mayo, 2002). El estrés: un análisis basado en el papel de los factores sociales. *Revista Internacional de Psicología Clínica y de la Salud*, 3(1), 141-157.

- Suárez Manrique, P. (2015). Epistemología de la Educación Social. Trabajo presentado en clase de Epistemología de la Educación Social de la Universidad Tecnológica Metropolitana, abril-mayo-junio-julio, Santiago, Chile.
- Tamayo Sáez, M. (1997). El análisis de las políticas públicas. En R. Bañon y E. Carrillo (Comps.), *La nueva administración pública*. Madrid, España: Editorial Alianza.